

- FOWLER, R. 1985. «Power.» In Van Dijk 1985: 61-81.
- GRICE, H. P. 1981. «Presupposition and Conversational Implicature.» In *Radical Pragmatics* 182-97.
- HUGHES, A., and P. TRUDGILL. 1979. *English Accents and Dialects*. London: Arnold.
- HULME, H. 1962. *Explorations in Shakespeare's Language*. London: Longman.
- HUSSEY, S. S. 1982. *The Literary Language of Shakespeare*. London: Longman.
- KEMP, J. A. 1972. *John Wallis's Grammar of the English Language*. London: Longman.
- KENNEDY, A. 1983. *Dramatic Dialogue*. Cambridge: Cambridge UP.
- LAWRENCE, D. H. *Sons and Lovers*. 1913. Harmondsworth: Penguin.
- LEVINSON, S. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge UP.
- LOCKWOOD, W. B. 1975. *Languages of the British Isles: Past and Present*. London: Deutsch.
- LOSADA, J. R. 1982. «Observaciones sobre la evolución y funciones de las formas pronominales inglesas de la segunda persona.» *Senara* 4: 65-95.
- NYSTRAND, M. 1986. *The Structure of Written Communication*. London: Academic Press.
- Oxford English Dictionary*. 1971. London: Oxford UP.
- PAGE, N. 1973. *Speech in the English Novel*. London: Longman.
- PRATT, M. L. 1977. *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*. Bloomington: Indiana UP.
- SALGADO, G. 1982. *A Preface to D. H. Lawrence*. London: Longman.
- SEARLE, J. 1969. *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge UP.
- SHAKESPEARE, W. 1968. *Henry IV, Part I*. Harmondsworth: Penguin.
- SINCLAIR, J. 1972. *Towards an Analysis of Discourse*. London: Oxford UP.
- STRANG, B. 1970. *A History of English*. London: Methuen.
- TANNEN, D., ed. 1982. *Analyzing Discourse, Text and Talk*. Washington: Georgetown UP.
- VAN DIJK, T. A., ed. 1976. *Pragmatics of Language and Literature*. Amsterdam: North Holland.
- , ed. 1985. *Discourse Analysis in Society*. London: Academic Press.
- VAN PEER, W. *Taming of the Text*. London: Routledge.
- WRIGHT, J., and E. WRIGHT. *An Elementary Middle English Grammar*. Oxford: Clarendon.

## COLISIONES TERMINOLÓGICAS

Carmen OLIVARES  
Universidad de Zaragoza

La moda rige nuestro modo de pensar en mucha mayor medida de lo que nos gusta reconocer y esta puede ser, tal vez, la causa última de que, en ciertas disciplinas humanísticas, no prestemos demasiada atención a los problemas terminológicos; concretamente, en el campo de la Filología Inglesa, son los profesionales que trabajan en ESP (inglés para fines específicos) quienes más fieles han sido al interés por la consistencia terminológica, sin duda por la influencia de las llamadas «ciencias duras».

Un tratamiento exhaustivo de los problemas terminológicos que se presentan en las Humanidades y, en concreto a la Lingüística y a la Crítica Literaria, resulta misión poco menos que imposible, por lo que examinaremos únicamente ciertos aspectos de incidencia pedagógica.

Cuando nos tropezamos con una nueva palabra —tanto si es un término especializado como si no— nuestra primera reacción intuitiva es la de imaginar que existe alguna entidad en el mundo exterior que puede tomarse como referente de tal palabra. Es decir, pensamos en un conjunto de posibles referentes con su propia e independiente existencia.

Este es ciertamente el caso cuando el vocabulario se relaciona con objetos materiales concretos. Sin embargo, como sabemos por experiencia, los problemas empiezan a surgir al tratarse de significados no materiales o abstractos del

tipo «amor» o «democracia». Raras veces nos damos cuenta del todo de hasta qué punto los *signifiés* son creados al incorporarse en nuestro vocabulario un *signifiant*, tanto en el lenguaje cotidiano como en el lenguaje más especializado o en jergas restringidas.

El encontrar una palabra apropiada para un cierto «estado de cosas» implica con frecuencia descubrir un fenómeno, propiedad, suceso, etc. que hasta entonces había permanecido como algo desconocido u oscuro.

Si buscamos la palabra *term* en el *Concise Oxford Dictionary* (ed. 1969) leemos: «Word used to express a definite conception esp. in particular branch of study etc. as technical, scientific, legal terms.» Al buscar luego *conception*, el diccionario nos remite a «idea» como significado, señalando con ello existencia mental más que existencia en el mundo exterior. Aun las palabras que denotan entidades materiales son difíciles de precisar. Recordemos el ejemplo clásico de «edificios de residencia». Se pueden establecer fronteras claras entre casos extremos como «palacio» y «choza», pero los ejemplos intermedios (mansión, villa...) no son fáciles de distinguir unos de otros. Si esto sucede con ejemplares concretos, resulta evidente la dificultad de establecer claros límites en el caso de conceptos abstractos.

Pese a los obstáculos teóricos, los hablantes ordinarios poseen un considerable ingenio para la interpretación de palabras. Clark y Guerrik (1983) mencionan la instrucción «please do a Napoleon for the camera» interpretada como la acción de posar con una mano introducida en la chaqueta, igual que aparece en la mayoría de los retratos de Napoleón. El reconocimiento de los significados de las palabras se realiza mediante la identificación de prototipos — los ejemplares más centrales de una clase — en un proceso de emparejar los significados evocados con los prototipos hasta que alcanzan un grado apropiado de aproximación.

Esta estrategia interpretativa se extiende igualmente a la *terminología* de una determinada disciplina, consistente en términos acuñados deliberadamente bien a partir de raíces greco-latinas o vernáculas, o bien tomados del lenguaje cotidiano tras sufrir un proceso de restricción semántica, siendo conocidos entonces como «subtécnicos».

Un amplio número de términos en los ámbitos de la Lingüística y la Crítica Literaria se corresponden con palabras del lenguaje ordinario que adquieren así un uso metalingüístico básico. «Metalingüístico» significa «lenguaje para hablar sobre el lenguaje», como indica Rey Debové: «metalinguistique, c'est-à-dire destinés à parler du langage. Par exemple: adjectif, déclinaison, illisible, dire, grammaticalement» (1981:26). Los términos metalingüísticos tienen una influencia decisiva en la formación de conceptos y en el desarrollo

intelectual en su conjunto. A este respecto, Olson y Astington describen expresivamente el papel de un tipo de tales palabras metalingüísticas (los verbos ilocutivos), comentario que puede hacerse extensivo a cualquier repertorio de este tipo de palabras: «they are verbs which are reflexive and metarepresentational, suitable for talking about talk and thought. They are, therefore, *words for thinking with*» (Olson y Astington 1990: 717; cursiva añadida).

La operación reflexiva de pensar y hablar sobre el lenguaje parece deberse, sobre todo, al resultado de la habilidad lectora y a la educación. Aunque la situación parezca impensable en el llamado Primer Mundo, Luria (1976) menciona casos de hablantes que carecen de la habilidad de reconocer textos en cuanto a textos, mostrando así su incompetencia para el análisis metalingüístico.

En el extremo opuesto, la atmósfera de sofisticación intelectual que rodea la vida académica en los países desarrollados conduce a una situación completamente distinta, comentar textos, que comentan textos, que comentan textos... operación que conlleva, como consecuencia, el juego de palabras y el verbalismo. Estos riesgos son los que denuncia Regnier como rémoras de cierto tipo de trabajo intelectual: «Une conception du travail intellectuel qui règne dans certains enseignements conduit ceux qui les suivent à sombrer dans le verbalisme» (Regnier 1974:360). Según el DRAE (ed. 1970), *verbalismo* significa «propensión a fundar el razonamiento más en las palabras que en los conceptos.» El efecto perverso del verbalismo no es que oculte la verdad, sino que confunde al oyente/lector y sus consecuencias son semejantes a las medias verdades. Atchinson menciona un divertido ejemplo de media verdad (o media mentira, según se mire) que produce un efecto de equívoco más que de engaño:

Schemallovitz is invited to dinner at his boss's house. After a dismal evening enjoyed by no one, Schmallovitz says to his hostess «...thanks, it was a terrific party.» (Atchinson 1987: 57)

¿Es este comentario, apropiado pero inexacto, una mentira en el sentido habitual de la palabra? El verbalismo en cierto modo tiene un efecto perturbador al exigir excesiva atención a la forma en detrimento del contenido. Esta atención intensa hacia la forma es característica de la lectura de poesía, pero es un inconveniente en el estilo (o variedad) científico, al que se presupone transparencia. Consiguientemente, lo que constituye dificultad de percepción del texto, por un lado, y apresamiento en las redes del texto, por otro, forman extremos de una escala, con toda clase de peldaños intermedios y que sustancialmente están ligados al grado de educación formal y, el segundo, a la familiaridad con el uso metalingüístico.

Además, en todos los ámbitos especializados, los términos técnicos ejercen un influjo singular en el lector hasta el punto de que, según señala Ignacio Vázquez, se corre el peligro de descuidar otros rasgos lingüísticos, en particular los que estructuran y organizan el discurso:

Some students who have developed a special awareness of technical terms will spot them at once in a text and tend to base their interpretation on the degree of frequency of a particular term often disregarding the syntactic and attitudinal markers which provide the key to the author's standpoint towards the concept and its practical implications. . . their oversensitivity to technical concepts makes them overlook other clues to the text's full meaning. (Vázquez 1990:25)

Esta atracción hacia los términos técnicos está, sin duda, fundada en la consideración de un determinado saber como ciencia, lo que, desde una perspectiva social llamaríamos alcanzar la plena respetabilidad científica.

La terminología, en la era del tratamiento informático de textos ha llegado a adquirir en sí misma un estatus científico y se ha desarrollado una teoría de la terminología que Sager identifica en tres dimensiones:

- a cognitive one which relates the linguistic forms to the conceptual content, i.e. the referents in the real world,
- a linguistic one which examines the existing and potential forms of the representations of terminologies,
- a communicative one which looks at the use of terminologies and has to justify the human activity of terminology compilation and processing. (Sager 1990:13)

Junto a los complejos y versátiles sistemas de codificación terminológica, comprobamos que el ámbito conceptual permanece borroso por la idiosincrasia de los procesos de formación de conceptos, como nos recuerda David Palermo: «The nature of the rules that establish the structure of a concept is difficult to specify because the rules form a part of the tacit knowledge of the conceptualizer» (1982:337). En el uso ordinario del lenguaje, los hablantes muestran opiniones ampliamente divergentes sobre los rasgos que caracterizan un determinado concepto, no obstante lo cual las actitudes o prejuicios evocados resultan sorprendentemente coincidentes. Livingston hace al respecto un interesante comentario sobre el término (y concepto subyacente) *socialismo*:

The wonderful thing about the lack of consensus as to the extension of the concept *socialism* and the lack of precision in the expression of a

definition for the term is often associated with very definite attitudes and feeling about which many people can say a great deal, in spite of their inability to give a clear definition. (Livingston 1982:434)

En resumen, podríamos decir que los términos, en particular los llamados técnicos o subtécnicos, sea cual fuere su definición de diccionario, están, de un lado, investidos de un alto rango o prestancia léxica hasta oscurecer en algún caso ciertos aspectos igualmente pertinentes en los textos científicos; de otro, el abanico de significados es también más convencional y restringido que el de las palabras en lenguaje ordinario.

Las piezas léxicas del lenguaje ordinario, en líneas generales, están insertas en las comunidades de hablantes, mientras que los términos técnicos son el resultado de un acuerdo entre un número limitado de científicos o incluso han sido acuñados por un solo individuo.

En las llamadas «ciencias duras» los términos son, al menos, a) semánticamente transparentes una vez conocida la etimología, e.g. *anfibio* tiene el significado de animal que vive en dos elementos, tierra y agua, y b) usados consistentemente por todos los miembros de una determinada comunidad científica.

En el campo de las humanidades, sin embargo, las cosas no están tan claras. Si bien existe un amplio consenso sobre un conjunto de términos de significado transparente y uso regular como *preposición* o *catarsis*, también apreciamos una falta de acuerdo sobre términos clave. Tal puede ser el caso de términos absolutamente centrales como *literatura* o *tragedia*.

La vaguedad o indefinición terminológica no son, a mi juicio, los aspectos más peligrosos de este estado de cosas. Lo que me parece más perturbador es la resistencia psicológica a reconocer el origen convencional de los términos y el uso divergente en disciplinas muy próximas, divergencias que son auténtica piedra de escándalo entre los estudiantes que se enfrentan con ciertas disciplinas con algún nivel de profundidad.

Un ejemplo muy típico de la primera situación es la larga y hasta el momento infructuosa búsqueda de rasgos universales definitorios que marquen, inambiguamente, conceptos como *poesía* o *cultura*, ya que ambos son conceptos dependientes del contexto histórico y social, de suerte que las definiciones universales y estables resultan imposibles.

El segundo caso resulta evidente si observamos dos campos vecinos de nuestras disciplinas: la gramática y la crítica literaria, metalenguajes de la lengua y la literatura, respectivamente. En glosarios y enciclopedias de divulgación general (Abrams 1986, Crystal 1987, Fowler 1987 entre otros) hallaremos

abundantes ejemplos de uso divergente en una y otra disciplina e incluso, nada infrecuentemente, dentro de una misma disciplina. Es innegable, sin embargo, el esfuerzo realizado en la búsqueda de un mínimo común denominador terminológico sobre todo desde la revitalización de los estudios comparativos (Lehman 1989: 133 y ss).

Con todo, las discrepancias terminológicas son un obstáculo para la plena virtualidad de la dimensión educativa que, casi sin excepción, se atribuye a las Humanidades. El problema no tiene fácil solución ya que la terminología ejerce una gran fascinación como emblema de identidad de escuelas y, juntamente con ello, la dimensión educativa se refuerza con el paso del tiempo. Precisamente la intersección entre lo literario y lo lingüístico, la retórica, adquiere hoy un nuevo dinamismo en virtud de la ubicuidad de los mensajes, difundidos a una escala jamás conocida hasta nuestros días. Retórica que, a su vez, se complica con la fusión de elementos icónicos en los textos y el efecto multiplicador de los grandes medios de masas (Vázquez y Aldea 1991).

En este sentido, y en un tiempo en que cada vez es más necesario comprender la estructura y función del mensaje lingüístico, la inconsistencia terminológica actúa como elemento disuasorio del interés de los jóvenes en las asignaturas metalingüísticas. Algunos hechos de sentido común pueden, a pesar de todo, ayudar a remontar las desventajas que tal inconsistencia conlleva. Hay que señalar que, de hecho, la terminología tradicional funciona como metalenguaje de los metalenguajes crítico y gramatical y por lo tanto, la familiaridad con dicha terminología proporciona un punto de vista privilegiado. Es también útil recordar que, de momento, es preciso acostumbrarse a convivir con la ambigüedad. De modo que no tiene sentido preguntarse cuál es el auténtico significado de X, sino más bien qué significa X en el contexto Y del autor Z. Además es conveniente no perder de vista la radical indeterminación de los términos sin referentes concretos, de modo que aun en las «ciencias duras», los conceptos básicos como vida, materia o inteligencia, son el resultado de acuerdos de la comunidad científica más que de propiedades inherentes e inmutables. Basta recordar el ejemplo de *inteligencia artificial* para apreciar cómo han variado las propiedades vitales asociadas con la inteligencia, que siempre se había predicado de hombres, ángeles o seres divinos.

Sin embargo, las ciencias desarrollan un conjunto de términos operativos que usan regularmente en la descripción de principios, procesos o elementos, sin que importen demasiado las cuestiones etimológicas u ontológicas. Cuanto mayor es la responsabilidad social de una ciencia mayor es su esfuerzo por usar una colección de términos coherente. ¿Podría alguien imaginar el que las enfermedades o los elementos químicos tuvieran distintos nombres en distintas

comunidades científicas? Ya son bastante graves los problemas del vocabulario subtécnico, como se observa, por ejemplo en la Veterinaria.

Si la inconsistencia terminológica, por un lado, y la tendencia al verbalismo, por otro, no se contrarrestan de algún modo, la crítica literaria y la lingüística perderán poco a poco su valor educativo. En las Enseñanzas Medias se nota la falta de sensibilidad hacia los modos de expresión a expensas de un pseudo cientifismo favorecido por una inclusión, fragmentaria y tardía, en los programas de unos modelos de descripción gramatical que nunca tuvieron la menor pretensión pedagógica. Otros alumnos serán incapaces, de por vida, de gozar con la dimensión lúdica de la literatura.

En la medida en que nos sintamos responsables de la educación de la juventud, nuestros términos deberían desvelar, no ocultar, la riqueza del lenguaje en acción.

#### NOTA

Una primera versión de este trabajo fue presentada como comunicación en el Seminario Susanne Hübner «Terminología de Uso Común en las Ciencias del Lenguaje, Crítica Literaria y Estudios Socio-Culturales», organizado por el Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de Zaragoza, del 30 de enero al 1 de febrero de 1991.

#### REFERENCIAS

- ABRAMS, M.H. 1986. *A Glossary of Literary Terms*. 1957. New York: Holt.
- ATCHINSON, J. 1987. *An Introduction to the Mental Lexicon*. Oxford: Blackwell.
- CLARK, H.H. y R.J. GUERRIK. 1983. «Understanding Old Words with New Meanings» *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour* 22: 591-608.
- CRYSTAL, David. 1987. *The Cambridge Encyclopaedia of Language*. Cambridge: Cambridge UP.
- FOWLER, Roger. 1987. *Modern Critical Terms*. 1973. London: Routledge.
- KUCZAJ, S.T., ed. 1982. *Language Development*. Hillsdale (NJ): Erlbaum.
- LEHMAN, C. 1989. «Language Description in Comparative Grammar.» En *Reference Grammars and Modern Linguistic Theory*. Ed. G. Graustein y G. Leitner. Tübingen, Niemeyer.
- LIVINGSTON, K.R. 1982. «Beyond the Definition Given on the Growth of Connotation.» En Kuczaj (1982).
- LURIA, Alexander R. 1976. *Cognitive Development: Its Cultural and Social Foundations*. Cambridge (MA): Harvard UP.

- OLSON, D.R y J.W. Astington. 1990. «Talking about Text: How Literacy Contributes to Thought». *Journal of Pragmatics* 14: 705-21.
- PALERMO, David S. 1982. «Theoretical Issues in Semantic Development.» En Kuczaj (1982).
- QUIRK, R. et al. 1986. *A Comprehensive Grammar of the English Language*. London: Longman.
- REGNIER, André. 1974. *La Crise du langage scientifique*. Paris: Anthropos.
- REY DEBOVÉ, J. 1981. *Le Métalangage*. Paris: Robert.
- SAGER, Juan C. 1990. *A Practical Course in Terminology Processing*. Amsterdam: Benjamins.
- VÁZQUEZ, Ignacio. 1991. «Concepts and Activities in ESP». *Actas de las I Jornadas de Lengua Moderna para Fines Específicos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Secretariado de Publicaciones.
- VÁZQUEZ, I y S. ALDEA. 1991. *Estrategia y manipulación del lenguaje: Análisis pragmático del discurso publi-propagandístico*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

## CLAUSAL AND COHESIVE TEXT-FORMING DEVICES IN SHAKESPEARE'S SONNET 20

Jesús M. SÁNCHEZ GARCÍA  
Universidad de Granada

### 0. INTRODUCTION

This paper basically follows Halliday's studies of linguistic cohesion and discourse where he distinguishes between the functions of Theme and Rheme, and Given and New, on the one hand, and those contributing to cohesion, on the other, in the creation of meaningful discourse, so valuable in the study and criticism of texts.

We shall concentrate upon the linguistic cohesion of the poem as the main contribution to its texture and a vehicle for the conveyance of its immediate meaning, which is closely related to the main pragmatic functions performed by the sonnet's participants. None the less, we believe that an entire previous section must be devoted both to the thematic and to the information structures as they make themselves felt in the underlying linguistic events embodied in the sonnet's clause structures. For both Theme and Information (Focus), structural concepts as they are, speak volumes for the semantic processes and their potentiality to be foregrounded and intentionally or unconsciously actualized during the composition of the poem. Moreover, it is the rhetorical combination of their respective deliberate lay-outs that largely makes the poem communicate to us a quality of clause-internal texture which, together with that provided by